

persecución de Valeriano, que, al decir de Eusebio tenía igualmente la corte repleta de cristianos. Hay que notar que las tres persecuciones notables, de Decio, Valeriano y Diocleciano, se deben a emperadores muy conservadores. Si creemos que Filipo al Arabe fue cristiano, y que fue castigado por la Iglesia por participar en la muerte de su predecesor. Está muy bien señalado el influjo del estoicismo que fue muy grande, incluso en el cristianismo. Las excavaciones en el Testaccio confirman la teoría de E. Rodríguez Almeida de que no hubo tales confiscaciones de las fincas de los partidarios de Albino, como afirma la *Historia Augusta*. Los nombres de los emperadores sustituyen a los *diffusores olearii o mercatores*. Si hubo confiscaciones, fueron de poca importancia, pues sólo tres fábricas de ánforas, la *Barba*, *Ceparia* y *Grumensis*, estaban en poder de los Severos, y ello desde la época de los Antoninos junto con el *Kalendarium Vegetianum*. Los Severos revolucionan el transporte sin alterar las bases de producción. Lo que hicieron los Severos fue encargarse del aprovisionamiento que desde Claudio, por lo menos, lo hacían los privados, y lo volvieron a hacer por liberalidad de Severo Alejandro. Pero esto son *peccata minuta*.

El libro sigue bien la evolución del Imperio en sus más variados aspectos. Es ágil, se lee con gusto y se ha logrado una buena síntesis sembrada de ideas originales, que serán discutidas. Un índice hubiera sido muy útil para su manejo y algunos mapas más.

J. M.^a BLÁZQUEZ

Dieter FLACH: *Römische Agrargeschichte*. (Handbuch der Altertumwissenschaft: Abt. 3; Teil 9) München, C.H. Beck's Verlagsbuchhandlung, 1990, XIII + 349 pp., 14 láms.

Dieter Flach, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Paderborn, presenta un manual sobre historia agraria romana, en el que intenta conjugar las dos tendencias en que podemos agrupar los diferentes estudios sobre este tema. Por una parte aquella que se ocupa del carácter jurídico del suelo (*Bodenrecht*), representada principalmente por la obra de Max Weber; y por otra, la que se centra en la agricultura romana (*Landwirtschaft*), y que parte de los escritos de los agrónomos latinos (*Cato*, *Varro*, *Columella*, *Palladius*); dentro de ésta se destaca la obra de Kenneth D. White.

De esta forma tenemos un manual cuyos capítulos se pueden agrupar en dos partes, inconexas entre sí y perfectamente publicables por separado. El autor comienza el libro con un capítulo dedicado a las diferentes técnicas de medición de los campos, basándose en su totalidad en la obra de F. T. Hinrichs (*Die Geschichte der gromatischen Institutionen*, Wiesbaden, 1974). En los dos siguientes capítulos revisa la legislación agraria de época republicana e imperial, tratándose en ambos casos de una exposición ininterrumpida de datos, lo que en ocasiones hace difícil su lectura.

En lo que podríamos considerar como la segunda parte del libro, que abarca la mitad de éste, el autor ofrece una recopilación de diferentes aspectos de la agricultura romana, a partir de los agrónomos romanos: a) organización del trabajo y la mano de obra en las grandes propiedades itálicas; b) la explotación agraria y

sus dependencias (*Gutshof*) a través de las fuentes literarias así como de las arqueológicas; c) la producción económica de estas grandes haciendas, en su vertiente agrícola (cereales, frutales, horticultura, producción vinícola y olivarera) y ganadera.

Es de destacar el aparato bibliográfico que acompaña a las notas, donde se observan algunas carencias, como la mención al libro de Brugi; aunque del siglo pasado, es fundamental para la doctrina gromática (*Le dottrine giuridiche degli agrimensori Romani*, Verona, 1897) que es tratada por D. Flach en el primer capítulo de su libro. Quizá este olvido se deba a la antigüedad de la obra de Brugi, que a mi parecer sigue siendo fundamental.

En conclusión, se trata, y así lo afirma el propio autor en el prólogo, de un nuevo manual de historia agraria romana, cronológicamente ordenado y con un índice analítico que permite un acceso más rápido a la información. Libro de lectura obligada en un primer contacto con la historia agraria romana, pese a su visión parcial. No pretende ser un estudio analítico, sino de síntesis.

M. J. CASTILLO
(Universidad Complutense)

Christer BRUUN: *The Water Supply of Ancient Rome. A Study of Roman Imperial Administration* (Commentationes Humanarum Litterarum, 93), Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 1991, 456 pp.

El presente trabajo del profesor Christer Bruun tiene la finalidad de facilitar toda la documentación precisa sobre la distribución y provisión de agua, principalmente a la ciudad de Roma en época imperial. A partir de este hecho, que podríamos considerar, en principio, de importancia secundaria, vamos a poder adentrarnos en las condiciones de vida comunes tanto para el pueblo como para la aristocracia. Para llegar a ver realizada la proposición establecida debemos recurrir a los testimonios que nos han quedado: estos se dividen en literarios, epigráficos y arqueológicos.

Se puede considerar que escribir una historia con estas características es un proceso inacabable entre dos extremos. Aquel que mantiene una actitud hipercrítica hacia las fuentes, o aquella otra hiperoptimista que acepta más fácilmente el material transmitido por los autores clásicos. Tenemos la fortuna de conservar, a parte de diversas citas (Str. 5.3.8; D.H. 3.67.5; Plin. N.H. 36.123), la obra de Sex. Julio Frontino (40-103 ó 106 d.C.) «de aquae ductu Urbis Romae». Su importancia radica no solamente en la utilidad que posee para comprender el suministro de agua a Roma, sino también porque facilita la descripción de los procedimientos administrativos para la realización completa de este trámite; para ello Frontino escribió un comentario real con sentido jurídico de los «senatus consulta» y de las «leges» que regularizaban el abastecimiento de agua a Roma. Retomando la afirmación hecha al principio del presente punto, la credibilidad de este autor es bastante amplia, al tener el objetivo básico, cuando escribió su obra, de ayudar en el oficio de la construcción de acueductos, en un momento histórico, época de Trajano, en donde las obras públicas se vieron muy incrementadas.